

introducción



Breve resumen de los hechos históricos más importantes del Continente Africano

Parece razonable que este número de ARQUITECTURA, dedicado al Continente Africano, disponga de una breve efemérides histórica; desgraciadamente para la mayoría de nosotros, el bachillerato es ya acontecimiento demasiado lejano. Quizá resulte oportuno un breve repaso a los textos.

Pero la "Historia" que vamos a contar es más bien una historieta; no es verdadera Historia. Se parece demasiado a una mala guía turística; puede ser útil para no perderse en las encrucijadas más importantes. En ella tan sólo se recogen las "carreteras" históricas verdaderamente "gordas"; pero es probable además, que no estén todas las que son, ni son todas las que aquí están reseñadas.

Fernando M. García-Ordóñez. Arquitecto.

1. Parece que en los albores de la Historia había en el Continente Africano dos grandes familias de lenguas (bantúes-sudánicas y hamito-semitas). Las primeras corresponden a la raza negra (cuya raíz genética resulta bastante confusa), que ocupaba las tierras que se encuentran por bajo del Ecuador. Al otro lado de esta línea, y difundidos a partir del bajo Nilo, se establecieron pueblos blancos procedentes del sudoeste asiático.

2. La división lingüística y racial viene subrayada por otra circunstancia no menos básica; ambas familias de pueblos estaban estructuradas de muy diversa manera.

La parte sur del Continente, ocupada por la raza negra, corresponde por lo general a zonas muy cálidas, cubiertas de tupida foresta. Su régimen de lluvias torrenciales, a la par de temperaturas medias muy elevadas, imprimen un rápido proceso de fermentación al humus orgánico que fundamenta la fertilidad del suelo. Cuando se talan los bosques para realizar plantaciones agrícolas, el humus pierde uno de los más esenciales factores de regeneración y, por tanto, al cabo de pocos cultivos, resulta totalmente esquilado.

En tales circunstancias, la producción de alimentos en cada lugar es muy limitada y las

comunidades humanas tienen que ser también reducidas y de establecimiento inestable. Normalmente pertenecen a pueblos tradicionalmente cazadores y pastores nómadas.

En cambio, los pueblos asiáticos que ocuparon las ubérrimas tierras del Nilo aparecen desde el primer momento congregados en núcleos urbanos de asentamiento permanente. Desde la delta del Nilo hasta Khartoum, en torno a las cataratas, se estableció un rosario de ciudades tan ilustres como Thebas (Luxor), Kerma, Napata, etc., cuya existencia ha tenido verdadero influjo en la Historia de la Humanidad. El férreo centralismo faraónico que mantuvo durante mil-

nios la apretada disciplina sobre las densas poblaciones del valle del Nilo, estaba basado precisamente en un sistema de producción agrícola intensivo y continuo, el cual, a su vez, mantenía congregados de modo estable a numerosas comunidades urbanas.

La producción intensiva de bienes de consumo, estabilidad de asentamiento y autoridad central constituyen la determinante trílogía que condensa progresivamente a las elementales relaciones humanas rurales, en apretadas comunidades urbanas. Este hecho permanece estable a través de la Historia, sea cuales fueren las peculiaridades de cada tiempo y lugar.

3. A partir del primer milenio, antes de Jesucristo, empieza la decadencia del imperio urbano faraónico, que sucesivamente pasa a ser dominio de asirios, persas, griegos y romanos.

Los fenicios, procedentes de los puertos sirios, crearon en el Norte de Africa una nueva civilización urbana, de la que Cartago es su más ilustre prototipo.

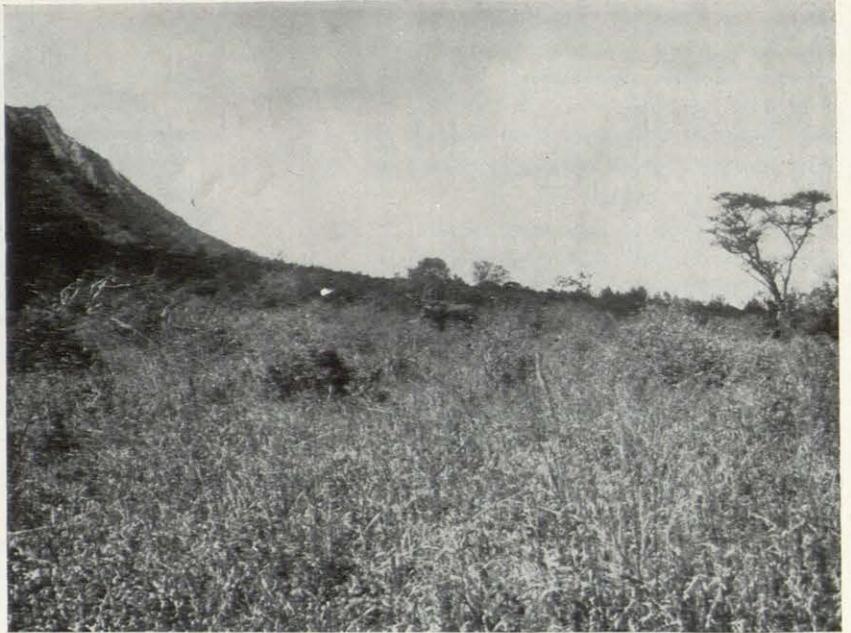
En este mismo milenio surge al norte de los pueblos negros (entre el Alto Volta y las Cataratas del Nilo) una civilización semiurbana y sudánica, como indudable transición entre los pueblos nómadas bantus y las urbanas comunidades blancas de origen asiático. Su economía es de base agrícola y el sistema de gobierno notablemente centralista.

4. En el siglo VI, después de Jesucristo, el Norte del Continente es invadido por el islamismo incubado en las ciudades sirias del otro lado del mar Rojo. La avalancha ocupa Egipto y a partir de aquí se divide en dos grandes corrientes: una se desliza por la costa mediterránea y llega hasta el sur de España; la otra se remonta por la cuenca del Nilo, hasta ocupar las ciudades que se encuentran en torno a las cataratas. Desde la misma península arábiga una tercera oleada de muslines se adueña de toda la costa oriental de Africa, entre Somalia y Dar el Salam. A finales del siglo XIII, en el Este de Africa existe una serie de prósperas comunidades musulmanas, de entre las que destacan Mombasa, Dar el Salam y Zanzíbar.

Los pueblos bantúes de lengua "swahili" (una de las más importantes de la moderna Kenya) se cree que proceden de la islamización difundida por estas comunidades musulmanas.

5. A finales del siglo XV llegan a estas costas unos hombres blancos, barbudos y bien pertrechados con excelentes cañones; son nuestros vecinos los portugueses, que vienen a desplazar el predominio islámico de la costa oriental africana.

En 1593 construyen el fuerte Jesús, en la isla de Mombasa, para afianzar su dominación en la costa y también como importante puerto de escala en sus viajes, desde la lejana metrópoli hasta sus posesiones en la India; cuando se recorren las galerías arruinadas de la fortaleza, se siente uno como "en casa".



Típico paisaje de la antiplanicie de Kenya.

Poco antes, los portugueses habían comenzado la exploración del estuario del río Congo, donde tuvieron algunos tropiezos con el reino Bakongo de la citada civilización semiurbana "sudánica".

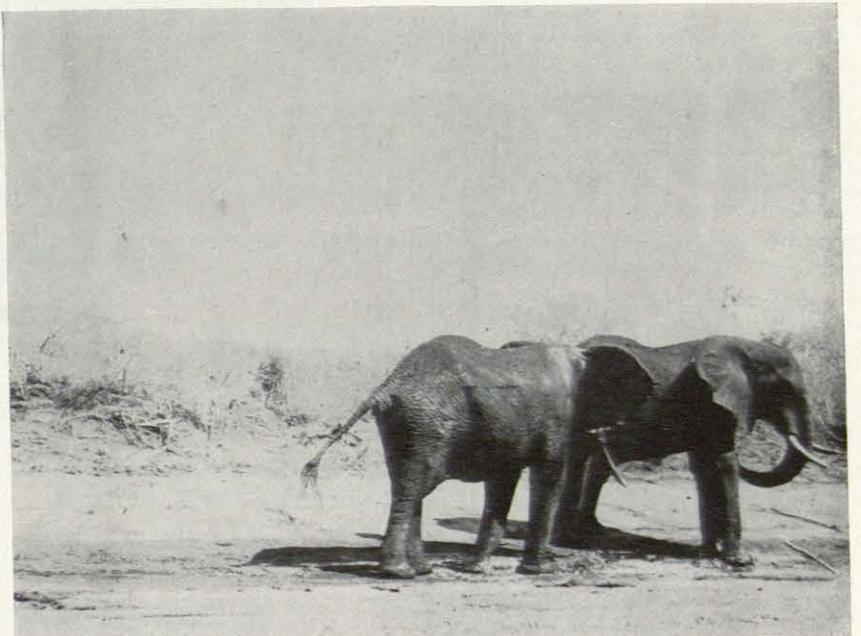
De Brasil trajeron los conquistadores maíz y patatas, que se van a convertir pronto en el alimento fundamental de los pueblos tropicales; como contrapartida, se llevaban al Brasil la "económica" mano de obra africana.

6. Silenciosa y abnegadamente los misioneros católicos portugueses comenzaron a in-

troducirse en la sencilla alma del pueblo africano, siendo muchas veces sus más efectivos defensores ante ciertos grupos desaprensivos, que nunca faltan en la sociedad humana, en particular cuando está marcada con un sello de conquista y aventura.

En 1662, la Santa Sede creó su Congregación de Propaganda Fide, con objeto de mantener mayor unidad en la acción apostólica entre los nuevos pueblos. Unos trescientos años antes que las Naciones Unidas enviaran sus famosos "casco azules" para pa-

Elefantes duchándose; entre las patas hay un charco de barro que los "bichos" recogen con la trompa y lanzan contra su cuerpo. La foto fué tomada desde el coche con motor prudentemente encendido.



cificar a los alborotados descendientes del reino Bakongo, otra disciplinada tropa, pero blanca y sin casco—benedictinos, jesuitas, franciscanos, dominicos, etc.—, procedente de muy diversas nacionalidades, habían comenzado a sembrar la semilla evangélica en estas y otras tierras del continente africano.

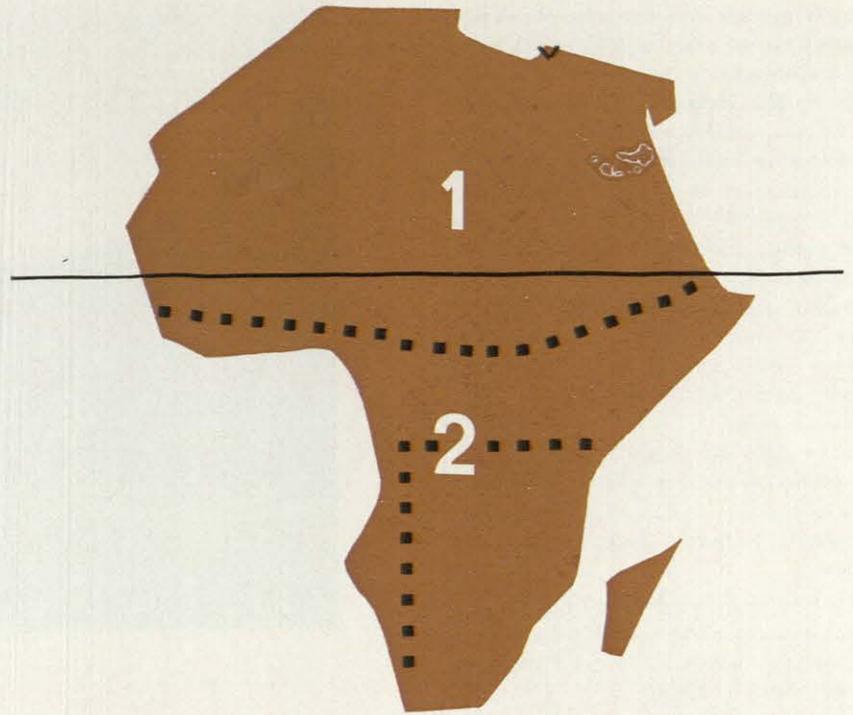
7. Hacia finales del siglo XVIII llegaron a la costa noroccidental de Africa otros hombres blancos, pero sin barbas. Muy al contrario, éstos usaban "puñetas" en las mangas y una bonita melena plateada. Hablaban francés y traían también unos cañones de susto con los que esperaban muy fundadamente apañarse un imperio africano, en sustitución del que en Europa acababan de perder por culpa de los ingleses. El Senegal fué su primera conquista.

Mientras los franceses emprendían su acción colonial, los americanos, por llevarles la contraria, fundaron allí cerca una República independiente (la primera del continente, 1821), que llamaron Liberia y que poblaron con esclavos repatriados que acababan de liberar en sus tierras.

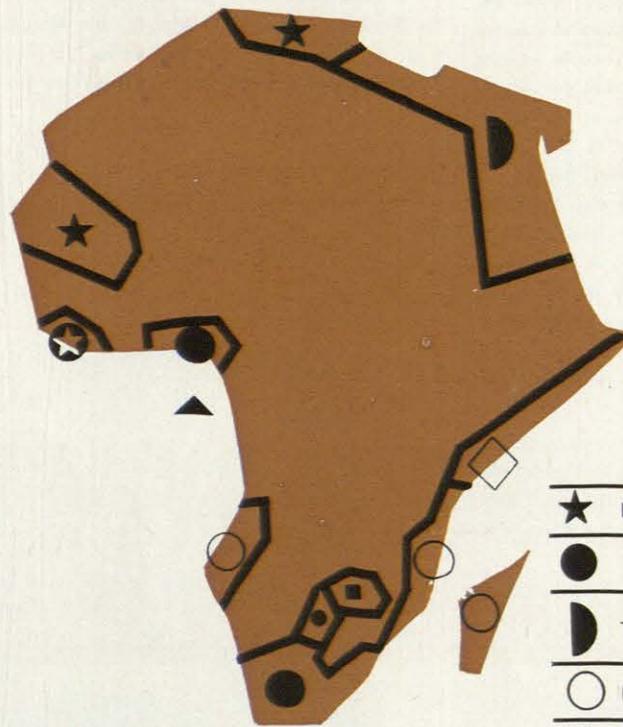
8. Hacia mitad del siglo XIX los ingleses, a su vez, muy preocupados por el comercio de esclavos del golfo de Guinea, comenzaron a enviar observadores, que a la par de su humanitaria labor de inspección ejercían también el oficio de comerciantes (no se puede poner bozal al buey que trilla). Y como en los negocios siempre hay dificultades, estos funcionarios tuvieron las suyas con diversos reinos del golfo; entonces no se les ocurrió otra cosa que lanzar profundos lamentos, tan fuertes, que fueron oídos en el Foreign Office. El famoso Departamento pensó que se debería enviar un juez imparcial para dirimir la contienda, y como casualmente se hallaba por aquellas aguas un escuadrón naval de la Home Fleet, se le encomendó esta penosa labor a su comandante en jefe. De tan sencilla manera comenzó la ocupación británica del Africa Occidental.

9. Doblar la punta Sur de Africa fué siempre una ardua empresa marinera, como muy bien experimentó nuestro famoso navegante Magallanes. Por esta circunstancia, la compañía holandesa "Dutch East India Company", con grandes intereses en el Pacífico, decidió construir en aquella extrema región un puerto de auxilio (Ciudad del Cabo, 1652). A su alrededor se establecieron luego unos cuantos colonos neerlandeses llamados Trek-Boers (granjeros emigrantes). Resultó ser una gente verdaderamente brava, para desdicha de Hottentotes y Bantus, que se quedaron sin tierras y caza, teniendo además que sufrir que los "boers" dijese que ellos eran los verdaderos "afrikaner".

Pero una mañana llegó a Ciudad del Cabo la Home Fleet y demostró se más "afrikaner" que todos los demás juntos; desde entonces, los "boers" se quedaron sin capital, que sirvió muy bien a los ingleses para establecer en ella el gobierno de su nueva colonia, or-



- 1 lengua hamito-semitica (raza blanca)
2 lengua bantu-sudánica (raza negra)



- ★ FRANCESES
- INGLESES
- ◐ TURCOS
- PORTUGUESES
- ▲ ESPAÑOLES-FERNANDO POO
- ◊ SULTANATO DE ZANZIBAR
- ☆ LIBERIA
- TRANSSVAAL
- ORANGE

AFRICA EN 1879

ganizada con retazos de "boers", hotentotes y bantúes. Los granjeros holandeses no tuvieron más remedio que moverse hacia el Norte, esta vez a costa de los zulúes, en cuyos terrenos fundaron dos flamantes Repúblicas: Orange y Transvaal. Pero a su vez los ingleses, gente bien conocida por su emprendedor carácter, se movieron también hacia el Norte, por ambos flancos de las nuevas Repúblicas. Mr. Rhodes, primer ministro de la Colonia inglesa del Cabo, colocó los peones de su expansionista jugada con tal éxito, que a principios de este siglo no quedaba nada de las famosas Repúblicas Boers.

10. Otras muchas historias se podrían contar acerca de las aventuras europeas en África: ocupación francesa de las tierras entre el Sahara y la costa mediterránea; invasión inglesa de Egipto (1882); expansión de los dominios belgas en el Congo y algo incluso de nuestros propios "pinifos" en la aventura africana. Por aquel entonces, nosotros teníamos bastantes preocupaciones en el Nuevo Mundo, pero para mantener una cierta dignidad en el concierto africano que interpretaban las primeras potencias europeas, reclamamos nuestra parte en el reparto. Generosamente fuimos obsequiados con un trozo de desierto a la altura de las Canarias (Río de Oro) y otro trozo de terreno no menos inútil en las cercanías de Gibraltar.

11. A finales del XIX llegó a la isla de Zanzíbar, frente a la costa de Tanganika, el Imán Said, el cual, con ayuda de una bien pertrechada flota de embarcaciones ligeras, estableció una curiosa organización: Sociedad Anónima o Emirato, según se la quiera mirar. Con tal coyuntura, el Africa Oriental volvió a recibir una segunda mano de islamismo. El emprendedor Imán llegó con sus negocios hasta las ricas tierras de Uganda, en torno al lago Victoria. El mercado de esclavos de Zanzíbar se hizo famoso en tiempos de Said, pero ello fué para su ruina. Un día llegó la Home Fleet, con sus cañones imponentes a guisa de mostachos y terminó con las transacciones; y para que no se recayese en tan pernicioso tráfico, dejó su bandera bien plantada sobre la isla. Pero la historia debe contarse como fué: demolieron el mercado de esclavos y levantaron una catedral en lugar de tan penosos recuerdos.

12. Hay quienes opinan que las exploraciones iniciadas a gran escala a partir de 1800 fueron motivadas por el razonable deseo de acabar con la esclavitud; otros atribuyen la descubierta a una motivación meramente científica, y finalmente, los pesimistas consideran a los exploradores como vanguardia de la segunda gran invasión europea del continente. Quizá sea cierto que hubo un poco de todo, pero en cualquier caso las empresas de exploración fueron verdaderamente arduas y en muchos casos heroicas.

Kraf y Rebmann, miembros de una sociedad científico-misionera alemana, fueron los primeros europeos que vieron las cumbres blancas del monte Kenya—corrupción inglesa de una palabra gikuyu—, que significa "monte de las manchas blancas". Levingston exploró las tierras de Zambeza y se enriqueció más tarde contando sus aventuras en uno de los mejores "best-seller" de la literatura americana. Stanley fué otro famoso periodista-explorador que trabajó en el imperio banyon por cuenta de los belgas.

13. La segunda gran ola europea se extiende sobre el continente inmediatamente después de la primera guerra mundial. De esta época datan las grandes obras públicas: ferrocarriles, carreteras, pantanos, hospitales, escuelas, etc., que permitieron poner en régimen de producción inmensas zonas hasta entonces absolutamente desconocidas para la civilización.

No cabe duda que la acción europea en África fué algo más que una empresa altruista. Pero también es cierto que los intereses económicos y políticos que motivaron la empresa colonizadora han sido también muy provechosos para el pueblo africano. Inmensas zonas de este continente llevaban todavía a principios de siglo una existencia prácticamente prehistórica.

Cincuenta años más tarde, los representantes de estos pueblos ocupan, con sano orgullo, un respetable escaño en la Asamblea de las Naciones Unidas, al lado de las viejas y cultas naciones que un día llegaron hasta sus chozas con "salacof" y escopeta.

En estos momentos estamos presenciando el proceso contrario a la colonización. En todas las naciones libres de África está en marcha la "africanización" de sus instituciones y medios de producción. Para algunos de sus más exaltados "leaders", este proceso resulta demasiado lento, porque no se acaba de romper definitivamente el cordón umbilical que les mantiene dependientes del odiado "imperialismo". Pero afortunadamente para África hay una mayoría más numerosa de año en año que prefiere el camino menos veloz y espectacular, pero más seguro, que les ha de elevar al nivel de las naciones modernas sin perder sus propias tradiciones. No sólo deben aprender a leer y escribir, sino que deben saber elegir entre las diversas modalidades de civilización cuáles son más adecuadas con su idiosincrasia personal y con las circunstancias del ambiente físico que les rodea.

A este propósito, resulta muy elocuente la siguiente anécdota ocurrida recientemente en un Parlamento africano.

Cierto fogoso, pero elegante "leader" lanzó una fabulosa diatriba contra el "imperialismo" europeo y los "lacayos" que en suelo africano retardan la marcha del proceso descolonizador.

Otro "leader", no menos popular, pero dotado de un sentido común aplastante, se limitó a replicar:

—En cuanto descienda de ese escaño, su señoría, debe ofrecernos a todos un ejemplo impecadero: entregue en el acto sus pantalones al cónsul inglés.

Puerto de Mombasa. Como en tiempos de los musulines. El armador del barco es ese señor de túnica blanca; pescan tiburones.



Y ahora, conocida la pequeña "historieta" del continente africano, vamos a fijar nuestra atención sobre una limitada parcela del mismo, que se encuentra a mano derecha, como a mitad de camino entre El Cairo y el cabo de Buena Esperanza. Quienes hayan visto *Las Minas del Rey Salomón* en película podrán hacerse buen cargo a través del paisaje filmado. Salgari escribió también muchas emocionantes aventuras sobre estas tierras desconocidas hasta principios del siglo XX y mal bautizadas por los ingleses con el nombre de Kenya.

El presente número de ARQUITECTURA, naturalmente, no pretende brindarnos una narración de aventuras en las selvas misteriosas del gran continente negro; pero tampoco intenta presentarse con la solemnidad de una exégesis urbanística. Se muestra a la pata llana y sin documentados gráficos, ni esquemas, etc. Sin embargo, ofrece la oportunidad de escuchar a una serie de autorizadas personalidades, inglesas en su totalidad, bien conocedoras del terreno y de las gentes. Hemos de agradecerles la gentileza

que han tenido al escribir especialmente para este número de ARQUITECTURA. Finalmente, el compañero y compatriota de ustedes que suscribe se limitará a desgranar unos cuantos comentarios cargados de "tufillo" humano; creo que a todos nos interesa rastrear en la vida íntima de los hombres y en especial cuando son tan diferentes.

Para iniciarnos en el conocimiento del pueblo, hemos elegido una voz de excepción.

Nadie mejor que Mr. Jomo Kenyatta, etnólogo y presidente de la República de Kenya, pudiera hacer la presentación de su pueblo. Mr. Kenyatta pertenece a la tribu de los gikuyu, la más influyente del país.

Vamos a escucharle, a través de una corta selección de párrafos entresacados de su libro *Cara al Monte Kenya*. En la traducción hemos procurado condensar un texto homogéneo con aquellos aspectos que resultan más interesantes para nuestro peculiar punto de vista urbanístico y sociológico.

Escribe Jomo Kenyatta: presidente de la República de Kenya.

